

TÚ ERES MI RIQUEZA

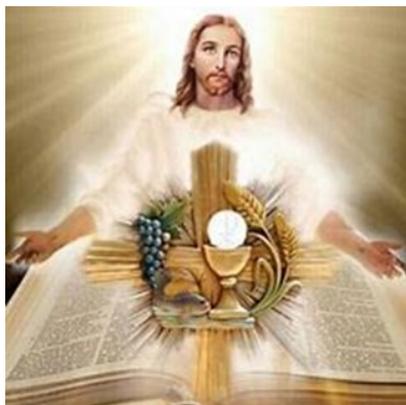
Nada del mundo vale lo que vales TÚ, Señor.
El dinero da bienestar,
pero TÚ me puedes dar Vida Eterna.

El dinero ayuda a la felicidad,
pero TÚ eres la **FELICIDAD VERDADERA**.

La riqueza es apariencia,
pero TÚ, Señor, eres profundidad.

La riqueza distancia a los hombres,
pero TÚ, Señor, los unes.

Por eso, Señor, porque Tú eres mi riqueza:
que nunca te pierda,
que nunca me separe de Ti,
que nunca te venda por nada,
que siempre vivas en mí,
para que un día me llesves al cielo. **Amén**



AVISOS

- El próximo martes, día 12, celebramos la fiesta de la Virgen del Pilar. No es día de precepto. Las misas en nuestra parroquia serán a las 9:30, 11:00 y 19:00 horas. En la misa de las 11, la Guardia Civil rendirá honores a su patrona.

- El jueves, día 14, a las 20:15 horas comienzan los itinerarios de Experiencia de Dios, una escuela de oración ignaciana.

- El sábado, día 16, a las 8:30 horas, rezaremos en el templo el Rosario de la Aurora: un Rosario Misionero.

Parroquia de la Santísima Trinidad

C/ San Fernando, 2 • 28400 Collado Villalba (Madrid) • Tfno.: 91 851 30 06

web: www.psantisimatrinidad.archimadrid.es

e-mail: santisimatrinidad.cv@archimadrid.es



Hoy Domingo

¡Ojalá escuches hoy su voz!

Ciclo B

10 de octubre de 2021

De la Palabra a la vida

El rey Salomón es, sin duda, el modelo de la sabiduría en el Antiguo Testamento. Hablar de ella es hablar de la característica más conocida del hijo del rey David, heredero de un reino unido, que prefiere esta virtud antes que cualquier otra fuerza o poder porque permite ordenar y gobernar con acierto en cualquier circunstancia.

Pero, ¿en qué consiste ese acierto? La respuesta nos la ofrece el evangelio de hoy: la sabiduría consiste en saber elegir aquello que más nos acerque a Dios. Como si de una reflexión ignaciana se tratara, la sabiduría es esa capacidad que nos permite discernir y hacer, es decir, que ilumina a nuestra inteligencia y fortalece nuestra voluntad, aquello que más nos conviene dejar o coger para permanecer unidos a Dios.

Sí, ciertamente, esa sabiduría para unir con Dios tiene que nacer de Dios: no se la arrancamos, no se confunde con la inteligencia, no es nuestra (porque se puede ser muy inteligente y nada sabio, y viceversa). Nosotros, como hizo Salomón, la pedimos, porque ella no está en los libros, aunque éstos nunca estén de más, es un don de Dios por el que

nos guía y nos hace partícipes de su misión salvadora. Por eso se desea, se pide, se pone por delante de cetos, tronos, riquezas... porque más importante que todo eso es unirse a Dios, estar con Él.

El evangelio nos ofrece hoy un modelo opuesto a Salomón. Si Salomón, sin poder ver a Dios, obró con sabiduría para unirse a Él, el joven rico, contemplándolo con devoción, no obró con sabiduría, no pudo alcanzar la plenitud que buscaba. Verdaderamente, es un don; verdaderamente, o lo pedimos, o la tristeza de aquel joven del evangelio aparece: nuestro mundo no la elige, y experimenta esa tristeza con frecuencia, tristeza que no se apaga con más de todo, más bien al contrario.

(Continúa en hoja siguiente)



XXXVIII Domingo de Tiempo Ordinario

Continuación de la portada) Porque quien quiere, como el joven, reafirmarse, autoafirmarse, ser reconocido por su virtud ante todos, manifiesta en esa actitud su propio punto débil, el que le lleva al fracaso. La sabiduría conduce a la alabanza divina, pero el joven buscaba ser él alabado.

Lo que más acerca a Dios no es el dinero, por eso Jesús le pide que lo deje; aquello que es obstáculo en cada uno de nosotros para acercarnos a Dios, Jesús nos pide que lo dejemos, que estemos dispuestos a dárselo si nos lo pide. No lo son el poder, la fama, el placer o la comodidad. La cuestión es si tendremos la sabiduría necesaria para localizarlos y para dejarlos ir. En el caso del joven, su virtud, su dinero y su vanidad, le juegan una mala pasada, no le permiten confiar en el Señor.

PRIMERA LECTURA **Lectura del libro de la Sabiduría 7, 7-11**

Supliqué y me fue dada la prudencia, invoqué y vino a mí el espíritu de sabiduría.

La preferí a cetros y tronos y a su lado en nada tuve la riqueza.

No la equiparé a la piedra más preciosa, porque todo el oro ante ella es un poco de arena y junto a ella la plata es como el barro.

La quise más que a la salud y la belleza y la preferí a la misma luz, porque su resplandor no tiene ocaso.

Con ella me vinieron todos los bienes juntos, tiene en sus manos riquezas incontables.

Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL Sal 89, 12-13. 14-15. 16-17

R/ Sáncianos de tu misericordia, Señor. Y estaremos alegres.

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. **R/**

Por la mañana sáncianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas. **R/**

Que tus siervos vean tu acción,
y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.
Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. **R/**



SEGUNDA LECTURA **Lectura de la carta a los Hebreos 4, 12-13**

La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo; penetra hasta el punto donde se dividen alma y espíritu, coyunturas y tuétanos; juzga los deseos e intenciones del corazón.

Nada se le oculta; todo está patente y descubierto a los ojos de aquel a quien hemos de rendir cuentas.

Palabra de Dios.

EVANGELIO

Lectura del santo evangelio según san Marcos 10, 17-30

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó:

«Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?».

Jesús le contestó: «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: «Maestro, todo eso lo he cumplido desde mi juventud».

Jesús se quedó mirándolo, lo amó y le dijo:

«Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el cielo, y luego ven y sígueme».

A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste, porque era muy rico.

Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos:

«¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!»

Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió:

«Hijos, ¿qué difícil les es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios».

Ellos se espantaron y comentaban: «Entonces, ¿quién puede salvarse?».

Jesús se les quedó mirando, y les dijo:

«Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

Pedro se puso a decirle:

«Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido».

Jesús dijo:

«En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más - casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones - y en la edad futura, vida eterna».

Palabra del Señor.